

**"INVESTIGACIONES EN TORNO A LA CULTURA MOCHICA"  
SEGUNDO COLOQUIO SOBRE LA CULTURA MOCHICA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU**

**Lima 13 al 15 de Enero de 1997**

**ICONOGRAFIA MOCHICA E IMAGOCRACIA  
PREHISPANICA**

**Dr. Anne Marie Hocquenghem**  
**Directora de investigación**  
**CNRS, París, IFEA, Lima, INCAH Piura.**

## **ICONOGRAFIA MOCHICA E IMAGOCRACIA PREHISPANICA**

Voy a tratar de contribuir en la discusión que, si entendí bien la introducción de Luis Jaime Castillo a este Segundo Coloquio, tiende a considerar de que manera los nuevos datos sobre los mochicas permiten vislumbra la sociedad que conformaron. Pero no tengo personalmente nuevos datos, sigo mirando la sociedad mochica como una imagen "**Como una imagen del otro lado del espejo**", y este podría ser el subtítulo de esta exposición.

**"Como una imagen del otro lado del espejo"**, en qué se sentido este subtítulo, en varios y otros más por descubrir... Entre otros en el sentido que:

- que voy a tratar de ver ahora como miraba, del otro lado del espejo del tiempo, la sociedad mochica cuando me fascinaban sus imágenes.
- que veía esta sociedad, del otro lado del espejo de sus representaciones, a través de las imágenes de sus mitos y ritos de sus visiones de un orden del mundo y de su forma de perpetuarlo.
- que veía, del otro lado del espejo de la realidad, el reflejo de una ideología que tendía a asegurar la producción y la reproducción de esta sociedad.
- que veía, del otro lado del espejo de la ilusión, los instrumentos del poder de la elite

teocrática mochica cuyas huellas descubren los arqueólogos reunidos aquí.

- que veía, del otro lado del espejo de la falacia, como este poder se fundaba en la imposición de un solo modelo de orden social.

- y que rompiendo todos los espejos quisiera ver con ustedes porque nos preocupa hoy el pasado, como recuperamos y que memoria recuperamos para el futuro.

A ver...

## **I - DEL OTRO LADO DEL ESPEJO DEL TIEMPO**

En una forma algo impresionista quisiera comenzar explicando como dejé, en 1986, de mirar las imágenes prehispánicas que durante casi dos décadas me atraían por su belleza y su misteriosa poseía de hombres animales, plantas antropomorfas y de muertos siempre vivos, y porqué estoy participando, ahora, en este Segundo Coloquio sobre la cultura mochica.

Obviamente porque me rompí la pierna y no puedo estar corriendo en Piura y Tumbes tras una imagen de identidad regional y medios de fortalecerla, mi tema de investigación en estos últimos diez años...

Lo cierto es que dejé de pretender ser iconóloga cuando, con escalofríos y sonrisas tristes como en tiempos de eclipses de la razón, entendí que las imágenes que me fascinaban contribuían a crear ambientes ideológicos donde surgen nociones tales como "viva la muerte" o "tierra y sangre"...

Claro cuando en las excavaciones de Sipán, San José de Moro, de las huacas de la Luna o El brujo, aparecían gracias al trabajo de los colegas y amigos arqueólogos aquí reunidos la realidad de las imágenes que preocuparon generaciones de iconólogos. Pero esta realidad no me toca interpretar a partir de mi visión de sus representaciones, necesitamos establecer una visión compartida...

Vieron a través de la discusión de ayer cuán difícil es restablecer una visión compartida de la iconografía mochica. Otra vez tuve que enfrentar una contundente realidad mi propuesta de método de análisis y de interpretación de las representaciones mochicas quedo donde la dejé resumida en 1987. Quedo en forma de unos cuantos artículos y un libro "Iconografía Mochica" que contribuyeron a publicar Luis Jaime y Cristóbal Makowski, el mismo que trata ahora de romperme los esquemas en toda amistad. Pero esto no es un comercial, no voy a repetir lo escrito y no tengo mucho más ni nada nuevo que añadir sola, necesito como todos aquí llegar a un consenso sobre lo que muestran las imágenes y como y porque seguir mirándolas y tratar de resucitar una sociedad desaparecida.

En agosto pasado, con algunos amigos fuimos a Trujillo, Santiago Uceda y Steve Bourget nos

mostraron las excavaciones... Allí estaban los restos de los cuerpos de mochicas mutilados, tal cual aparecen en las representaciones de los atemorizantes ritos de expiación. Frente a estos cuerpos y sus sufrimientos pensé que era tiempo de enfrentar la realidad de las terribles imágenes de suplicios, tiempo de proyectar, para discutirla, una visión del orden de la sociedad mochica que es parte de un orden del mundo andino prehispánico impuesto por una elite teocrática, un orden que deja huellas en nuestra sociedad, tiempo de considerar porque nos importa el pasado y que pasado reconstruimos....

Y de hecho, en un mundo fragmentado que se globaliza donde se impone una moderna imagocracia, me parece necesario enfrentar el poder que se esconde detrás de imágenes y al mismo tiempo impone su dominación con el dominio de la imagen. Por lo tanto me pareció que podía tener algún sentido volver a mirar, más allá del espejo del tiempo, como ven los ojos de los temibles miembros de las teocracias andinas que ejercieron una autoridad absoluta manipulando espejos e imágenes, proyectando una visión engañosa de un sagrado y eterno orden del mundo.

Ante todo tengo que dejar claro que

- Las imágenes nunca me interesaron en sí, a través de ellas era algo de mí que me preocupaba y a través de las sociedades que las elaboraron era algo de la mía que me importaba.
- El pasado sigue interesándome es únicamente porque estoy convencida de que sin recuerdos, sin reflexión histórica, sin análisis de las experiencias acumuladas, se avanza a ciegas y se corre a catástrofes sociales que trastocan hoy todo el mundo. Esto no es un discurso, siento la urgente necesidad de considerar el pasado pensando en el futuro. Quizás por el hecho de vivir, en una región periférica del Perú, en una sociedad regional donde la mayoría sobrevive en condiciones de extrema pobreza olvidando no sólo su tradición oral sino lo que pasó ayer, y la otra planifica su porvenir de espaldas a su ambiente y su historia.

## II - DEL OTRO LADO DEL ESPEJO DE LA REPRESENTACION

Intentando mirar, más allá del espejo de la representación, como ven los ojos de quienes elaboran los mitos y celebran los ritos que fundan y perpetúan el orden del mundo andino prehispánico, entendí lo que escribía Lévi-Strauss en la "**Apertura I**" a "**Lo crudo y lo cocido**".

Es cierto, el doble carácter del pensamiento mítico es de coincidir con su objeto del cual ofrece una imagen homóloga, pero sin lograr nunca juntarse con ella porque se mueve en otro plano. La recurrencia de los temas traduce esta mezcla de impotencia y de tenacidad. Sin importarle partir o arribar francamente, el pensamiento mítico no recorre tramos enteros: siempre le queda algo por cumplir, los mitos son "**in-terminables**".

No existe un verdadero límite al análisis de las diversas apariencias de las imágenes elaboradas por un pensamiento mítico. No existe una unidad secreta que pueda percibirse al final de la tarea de descomposición. Los temas tratados se desdobl原因 al infinito. Cuando se piensa haberlos desenredados los unos de los otros y tenerlos bien separados, es solamente para constatar que se vuelven a soldar, respondiendo a las solicitaciones de afinidades imprevistas. Por lo tanto, la unidad es sólo tendencia y proyectiva, no refleja nunca un estado o un momento.

La ciencia que trata de lo mítico es una "**anaclástica**", retomando un viejo término utilizado en el siglo XVII en el sentido amplio autorizado por la etimología y que admite en su definición el estudio de los rayos reflejados con el de los rayos quebrados.

Pretendiendo analizar imágenes de antiguos mitos y ritos para vislumbrar el orden del mundo andino, perdí el sentido de la realidad investigando apariencias, siguiendo del otro lado del espejo de la representación animas de otros tiempos.

Sentí claustrofobia, cautivada por espejismos de otros mundos, encerrada en un infinito virtual de representaciones homólogas integradas por relaciones metonímicas donde cada cosa es la imagen de un mismo todo que a la vez la contiene y es parte de ella, atrapada en la red interminable de mis propias proyecciones.

Sentí también vértigo imaginando cómo se transforma cada cosa y las infinitas cosas similares en sus diferentes planos reflejándose y reflejando la totalidad que comparten y conforman. Imaginando también las interminables articulaciones transformaciones, descomposiciones y recomposiciones de mis múltiples visiones. Imaginando cómo miran los ojos almendrados de los difuntos, más allá del espejo de la muerte, para ver cómo miran los ojos secos de sus antepasados. Y cómo estos miran, más allá del espejo de la vida, para concebir el inconcebible universo.

Recuerdo que mirando las imágenes mochicas, elaboradas entre 200 y 700 de nuestra era, evidenció la estructura del conjunto que forman. Comparando este conjunto con las representaciones de las otras sociedades prehispánicas de los Andes centrales, entendí que, desde unos 1000 años antes de Cristo hasta la conquista española, las diferentes iconografías trataban de los mismos temas. Y traté de mostrar que estos temas ilustraban los ritos del calendario ceremonial inca, relacionados con el calendario de las tareas agropecuarias, tal como los

describieron los cronistas de los siglos XVI y XVII.

Y me volvió a la memoria algo que Pedro Cieza de León escribió en "El señorío de los incas" por los años 1553, en el libro II, capítulo XV:

**"... me parece que si el emperador quisiese mandar otro camino real como el que va del Quito a Cusco o sale de Cusco para ir a Chile, ciertamente con todo su poder para ello no fuese poderoso, ni fuerza de hombre le pudiese hazer si no fuese con la orden tan grande que para ello los incas mandaron que hubiese..."**.

John Murra, en su prólogo a "La tecnología en el mundo andino" de Heather Lechtman y Ana María Soldi, cita a Cieza de León y subraya que lo que faltaba a los europeos era de hecho el orden que considera como un factor determinante del desarrollo de las sociedades de los Andes centrales.

**"Un contemporáneo de la invasión, el licenciado Gaspar de Espinoza, patrocinador de los Almagro y los Pizarro, al escuchar en Panamá las maravillas de albañilería e ingeniería civil andina, concluyó que sería útil traer a los artífices al ismo para abrir el canal que ya en 1534 se veía como indispensable. La destreza y la *praxis* para cavarlo, existía en el sur. Uno se pregunta, sin embargo, cómo lo iban a hacer los ingenieros estatales sin la *mit'a*: turnante que los respaldaba en su tierra.**

**Tal organización por el estado de las energías productivas me parece insustituible, al igual que la pericia técnica." (Murra 1981).**

Y es más, Murra percibió que este orden andino se fundaba en el respecto de la "*mit'a*", el turno:

**"Antes de 1532, el sentido primario del término *mit'a* no tenía que ver con el trabajo. Cualquier acontecimiento cíclico, todo aquello que regresaba con una regularidad previsible, era una *mit'a*: la época de lluvias, por ejemplo, o el momento cuando maduraba la hoja de coca. Metafóricamente, el uso del término se extendió a una obra que se cumplía a su tiempo y por sus turnos, ya sea del linaje, del grupo étnico o cualquier subdivisión de la organización social." (Murra 1981).**

Entendí la importancia del calendario ceremonial andino que, estableciendo paralelos entre los diferentes ciclos de los astros, de las estaciones, de la reproducción vegetal, animal, así como la de los hombres y de sus instituciones, reinstaura ritualmente, año tras año y de generación en generación, el orden necesario para asegurar, al nivel material, la producción y, al nivel ideológico, la reproducción social.

Percibí, analizando la estructura de esta institución, un sistema de clasificación, dual y tripartita, que permite proyectar la imagen de un mundo totalmente integrado y ordenado, sometido a una autoridad absoluta que detiene un poder teocrático. Esto concibiendo relaciones de homología entre partes y mitades del año, del territorio y de la sociedad, así como relaciones de parentesco entre fenómenos naturales e instituciones culturales e imponiendo una regla de preeminencia. Y trataré, más adelante, de exponer el sistema de clasificación, la regla de preeminencia y el modelo del orden del mundo andino.

Comprendí que las sociedades de los Andes centrales compartían un muy complejo y sutil sistema de pensamiento, que existía una cultura andina y no una suma de "culturas" que se reducen a estilos de cerámica u otros, como muchos piensan leyendo los libros de divulgación sobre el pasado prehispánico andino.

Busqué, de hecho, durante años el secreto sentido de las imágenes y finalmente reconocido este sentido, obviamente precario y conjetural algo como lo sugerido por Borges en su "**Aleph**", representar el orden que atestigua de una cultura andina, el tumulto de mis visiones me atormentaron formando la imagen de un mundo suspendido entre la nada y el vacío como la que describe Miguel Gutiérrez en "**La violencia del tiempo**" (Hocquenghem 1970-1996).

### **III - DEL OTRO LADO DEL ESPEJO DE LA REALIDAD**

Vi, más allá del espejo de la realidad, los antepasados andinos en el origen. Vi sus colmillos y sus serpientes, representaciones metonímicas del poder del felino y de la inmortalidad del ofidio. Vi la instauración del orden, con la separación de las dimensiones del tiempo y del espacio, la procreación de las generaciones. Vi los terribles actos míticos que, inspirando el temor, imponen el concepto de autoridad absoluta y el respeto de la jerarquía.

Vi, atemorizada, las horribles semblanzas de sus descendientes, los miembros de las teocracias andinas. Vi los ritos que celebran el orden establecido. Vi bajo el sol al cenit, al ritmo de la caracola lúgubre, las ceremonias mortales. Vi los suplicios que intentan conjurar las fuerzas del mal arrancando la piel, apedreando los cuerpos, cortando los miembros, desparramando los huesos, de quienes deben desaparecer para siempre, porque no respetaron la autoridad absoluta, no se conformaron a las reglas establecidas. Vi los sacrificios que pretenden renovar las fuerzas de vida desangrando jóvenes guerreros. Vi bajo el sol al solsticio, caminando hacía el otro mundo, los niños y los adolescentes, elegidos por su belleza como ofrendas más preciadas al antepasado más poderoso.

Vi, estremecida, las relaciones sin límites entre los actos míticos y rituales, la multiplicación de las homologías de formas y contenidos. Vi las articulaciones en series de gestos, sus complementariedades y oposiciones, el significado de las proyecciones de sus eficiencias a los diversos ciclos de la vida natural y social, y el sentido de sus inversiones. Vi la integración de estos ciclos en el calendario ceremonial que restaura eternamente el orden establecido.

Vi, alucinada, la inscripción de este orden en el cielo diurno y nocturno, en la planificación del centro ceremonial y de su región, en la construcción del templo y el desarrollo de las ceremonias en su exterior e interior, en la fabricación de los objetos de culto y de los instrumentos de trabajo, en la elaboración de las vestimentas, los ornamentos ceremoniales y los trajes de todos los días, en la razón de las costumbres y de las tradiciones.

Vi, frente a frente, como reflejos en un espejo, las imágenes opuestas y complementarias, del mundo de los muertos y del mundo de los vivos. Los vi regidos por el mismo orden.

Aferrada en lo que me quedaba de racionalidad, recordé otra vez lo que escribía Lévi-Strauss, la representación que las sociedades se hacen de la relación entre los vivos y los muertos se reduce a un esfuerzo, para esconder, embellecer o justificar, en un plano ilusorio, las relaciones que prevalecen entre los hombres en la vida real.

Entendí cómo el culto a los antepasados organiza a la vez las representaciones de la naturaleza y la sociedad, las relaciones jerárquicas y las relaciones de producción. En resumen comprendí cómo, en las sociedades andinas, el acceso a los recursos, el control de los medios de producción, la distribución de la fuerza de trabajo y la organización del desarrollo de estos últimos, así como la determinación de la forma social de la circulación y de la redistribución de los productos del trabajo individual o colectivo, es decir las relaciones de producción, son dominadas por la actividad religiosa. Y busqué entre los espejos el foco material de los modelos de este orden del mundo andino, sus modulaciones espaciales y temporales.

Percibí el reflejo de organizaciones sociales que echan raíces en el desierto de la costa pacífica y crecen hasta los horizontes en las vertientes amazónicas de los Andes. Y, es cierto, considerando las particularidades del medio ambiente y ordenando los hombres, las sociedades andinas logran ampliar las fronteras agrícolas y aumentar la producción, tanto en los arenales costeros como en los pantanos serranos.

Seguí, a lo largo del transcurso del tiempo, con el desplazamiento de los puntos de vista, la divergencia de los ángulos de miras, la modificación de las líneas de los horizontes, las evoluciones, las transformaciones y las desapariciones de las imágenes sagradas, reflejos de profanos cambios sociales.

Frente a frente vi también las imágenes opuestas y complementarias de una tradición oficial elaborando y consolidando un orden insoportable y la imagen de una tradición popular aguantándolo y olvidando la posibilidad de derrumbarlo.

Además busqué la sombra de este orden en el mundo colonial y republicano, del otro lado del trauma de la conquista, y me estremeció el desorden que hoy genera una sociedad que vive sembrando la violencia y cosechando la muerte.



#### **IV - DEL OTRO LADO DEL ESPEJO DE LA ILUSION**

Mirando, más allá del espejo de la ilusión, vi el foco real de las imágenes y como mis proyecciones se materializaban verdaderamente. Vi en su tumba, excavada por mi amigo Walter Alva, el cuerpo bien conservado de uno de los miembros de las teocracias mochicas. Lo vi preparado para asumir sus funciones de antepasado mítico en el otro mundo, con todos sus atuendos, ornamentos y símbolos de estatuto, con sus ajuares que se conservan con el transcurso del tiempo, con sus instrumentos de poder: las imágenes de sus mitos y ritos. Lo vi junto con los cuerpos de los que fueron sacrificados para acompañarlo en su viaje de retorno al origen, tal como aparecen en la iconografía mochica.

Y caí en la trampa, me dejé seducir por el poder del Señor de Sipán que seguía escondido detrás de sus imágenes. Con lo que había visto en los ojos escribí algo entorno a la necesidad de volver a pensar en términos de poder y relacionando el dominio de lo religioso del dominio de lo político, pero no podía publicar este artículo antes que los responsables de las excavaciones publicaran todos sus datos arqueológicos para los especialistas y pasaron los años. Esto si fueron y siguen sido muchas las exposiciones del Señor de Sipán y de sus tesoros para el gran público. El oro sigue resplandeciendo y cegando, pocos quieren ver las condiciones de acumulación de tales riquezas, menos se preguntan porqué importa el pasado, qué huella deja en nuestra sociedad, como recuperar una memoria para el futuro y me pareció inoportuno discutir estos temas.

En 1996, no caí en la trampa. Vi la realidad de las ceremonias sangrientas representadas en la iconografía, visitando las excavaciones dirigidas por mis amigos Santiago Uceda y Steve Bourget en la Huaca de la Luna en Moche. Vi los esqueletos golpeados y desmembrados de los suplicados y sus huesos fracturados expuestos a las intemperies. Vi lo que no debiera haber visto, los restos de quienes debían desaparecer de este y del otro mundo, junto a sus ajuares de barro crudo con pintura fugitiva hechos a propósito para no resistir al transcurso del tiempo (Fig.1, fotos 1, 2, 3).

Y vi también, congelada entre sus preciosos mantos de fina lana blanca y roja, la niña ofrenda descubierta, como otros adolescentes, en la cima de un nevado. Y es lo que el hielo conservo de esta niña, apodada "Juanita", y de su ajuar que se expone ahora en los museos representando la cultura andina. Me dolió el sufrimiento de estos cuerpos torturados, recordé otros cuerpos martirizados en todo el mundo y desde tanto tiempo

Rechacé, una vez más, el poder de seducción de una imaginación creadora, activa, que es el lugar de encuentro de lo visible y lo invisible, de lo sensible y lo inteligible, el terreno fértil donde florecen imágenes que atraen por su belleza, pero que impone una ideología totalitaria, con la implacable lógica de una autoridad absoluta que niega la posibilidad de cambio y no reconoce la libertad individual.

## **V - DEL OTRO LADO DEL ESPEJO DE LA FALACIA**

Avergonzada de haber valorado hace años la metonimia sobre la metáfora, busqué, más allá del espejo de la falacia, una alegoría que rompa con todas las falsas homologías entre un orden natural y un orden social, con todos los supuestos lazos de parentesco, con todas las irreales semejanzas. Busqué un instrumento que, destruyendo la ilusión de un mundo integrado regido por una sola regla, establecida una vez por todas y para todos, permita enfrentar la realidad de las múltiples fracturas y especificidades que quebrantan y diversifican nuestro entorno. Y me topé con el filo cortante del propio espejo.

Sabía porqué, en los Andes como en otras regiones del mundo, el espejo es el atributo de los poderosos inmortales y de quienes, a sus imágenes, deciden del destino de los que sujetan, y entendía porque los otros no pueden poseerlo ni mirarlo: es el instrumento del engaño.

El espejo engaña porque transforma la realidad en imagen, entre miradas y visiones cruzadas que se quiebran y pierden, entre tiempos que no se alcanzan y espacios que no se descubren, entre desencuentros y desamores que se repiten y desubican, entre deseos que nunca coinciden y siempre perduran. Y porque, entre imágenes relacionadas por ilusorias homologías, oposiciones, complementariedades e inversiones, el espejo permite idear un mundo integrado que no existe y a partir de esta ilusión justificar un orden injustificable.

El espejo engaña también porque no todo se relaciona, se junta, se asemeja, se reproduce sin límites. Engaña porque encierra entre espejismos que se multiplican, sin fronteras temporales o territoriales y, por lo tanto, enloquecen. Engaña porque no deja ver la infinidad de posibles constelaciones, siempre en expansión, de individualidades y ocurrencias, la proliferación de una extraordinaria variedad de formas de vidas y de historias alentadoras. Tampoco refleja todas las pesadillas de los que existen de por sí, mirando y conociendo, o todos los sueños que sueñan.

Pero, lo que no sabía es que el espejo tiene su otro lado, el oscuro que no es el malo, y que volteándolo deja sentir el corte que separa la realidad de la ilusión. El mismo instrumento del engaño revela la falacia, la imposibilidad de confundir la imagen con su objeto, lo que aparenta con lo que es. El espejo evidencia el divorcio entre lo uno y lo otro, la insuperable distancia y la profundidad vertiginosa del tajo que los separa, por más necesarios, opuestos y complementarios, que sean. El espejo enseña que nunca se puede mirar como ven los ojos del otro y enfrenta con la soledad de cada uno sin negar la proximidad del otro, sin el cual uno no es.

Por lo tanto el espejo demuestra con sus filos lo que de frente esconde. Prueba que uno es libre, si bien busca lugar y razón de ser en otro. Y es en base a esta realidad que se pueden imaginar diferentes órdenes del mundo fundados en relaciones de solidaridad y esperanzas de tiempos mejores.

## **VI - SIN ESPEJOS DE POR MEDIO**

En tiempos de nuevas imagocracias, volver a mirar los mecanismos que desarrollaron las antiguas teocracias andinas y muchas otras formas de dominación en el mundo para mantener una engañadora visión de un único orden posible, puede tener sentido. De hecho para evitar de caer eternamente en las mismas huellas que conducen al encierro y la muerte, es quizás necesario enfrentar la violencia del tiempo que, sepultada en las memorias, cierra los ojos desde lo más profundo del alma. Sé que nunca se olvida y que lo que no se quiere o no se puede recordar del pasado es lo que impide ver el entorno, conocer su historia y proyectar sus posibles futuros. Sé que perder de vista el porvenir conduce al aislamiento y la incomunicación, a la sinrazón y la desesperación, al desgano vital y a la muerte de los deseos.

Si sé que es necesario recuperar una memoria, no sé cuál recuperar. ¿La utópica memoria mestiza del Inca Garcilaso de la Vega, la sufrida memoria india de Guamán Poma de Ayala, la mejor memoria española de Pedro Cieza de León, el cronista que mira y no quiere fabular, que describe y no calla los horrores. ¿La memoria de un gentil atrapada en el espejo de sus imágenes? No puede ser la memoria colectiva, las memorias no coinciden. Quizás una suerte de memoria concertada... Y ¿que visión del orden del mundo andino enfrentar? Quizás también una visión compartida.

Sin espejos de por medio, con miradas cruzadas y visiones compartidas, quizás podríamos tratar de establecer una comunicación entre los que estudiamos las sociedades amerindias, elaboramos una historia y nos reunimos en la casa del Inca Garcilaso de la Vega... Otra vez, y esto no es un discurso, siento la necesidad de entablar una discusión sobre la elaboración de una representación del pasado:

- ¿Cómo, porqué, en qué sentido recuperar una memoria y fortalecer la conciencia de una identidad iberoamericana?
- ¿Cómo evaluar el peso de las visiones integristas del orden del mundo que proyectamos cuando se reafirman identidades étnicas, se construyen nuevas nacionalidades, se fortalecen movimientos religiosos y sectas?
- ¿Cómo considerar los ambientes ideológicos hacia los cuales conducen los discursos sobre las antiguas "cosmovisiones" y las representaciones de las sangrientas gestas de los antepasados?
- ¿Cómo presentar en los museos los ajuares y los cuerpos congelados de los jóvenes sacrificados en las alturas de la cordillera de los Andes, expresando al mismo tiempo que la admiración por el escenario de los descubrimientos, la ciencia de los arqueólogos y la belleza de las obras de arte recuperadas, la repulsión por los ritos mortales y los sentimientos de terror y de compasión frente a los sufrimientos humanos? Y si exponemos el oro de la tumba del Señor de Sipán y otros tesoros recuperados en los templos prehispánicos, ¿en qué forma tratamos de indicar las condiciones de su producción y acumulación?
- ¿Cómo valorar y aprovechar de la herencia de los antepasados, qué ideas rescatar, organizaciones conservar, artes mantener, técnicas desarrollar y pienso en particular en tantos sistemas agrarios que permiten producir en las tan diversas ecorregiones andinas

tantas variedades de productos?

- ¿Cómo confrontar el orden del mundo de las tradicionales sociedades agrarias con el de las modernas sociedades industriales y considerar las diferentes lógicas de reproducción y de desarrollo que los fundan?

Y, volviendo al inicio de esta comunicación:

- ¿Cómo enfrentar, con nuestras visiones, el poder que se sigue escondiendo detrás de las imágenes y al mismo tiempo impone su dominación con el dominio de la imagen? Un poder que domina un mundo postmoderno, occidental, neoliberal, y que, burlándose de fronteras y reglamentos, pretende uniformizar el planeta manejando espejismos de lucha contra la pobreza, de desarrollo sostenible. Que, reemplazando la política por la técnica, busca transformar el ciudadano en consumidor. Que, extendiendo un ilusorio sistema de comunicación encierra en la soledad conectando ausentes en entornos virtuales, intenta negar la realidad de las desmesuradas desigualdades que nos separan los unos de los otros...

Es cierto, estas preguntas reflejan preocupaciones personales que se enmarcan en el contexto actual de reestructuración del orden socioeconómico y político mundial.

Y dudo, no me satisfacen estas páginas, reconozco racionalmente mi subjetividad, sigo en este movimiento de Mujer-luna que me hace llamar lo que rechazo y rechazar lo que llamo... De ninguna manera mis visiones del orden del mundo andino pretenden ser definitivas... ¿Como proyectar una "cosmovisión" en algunos esquemas, resumir un Aleph en algunas páginas? Cerrando los ojos, me contestó un amigo que sufre de vértigo, pero sufro de claustrofobia, si cierro los ojos muero.

De hecho si sigo en los caminos de este mundo es tratando, en cada momento, en cada lugar, de mantener los ojos abiertos, no solamente para ver la realidad, lo que pasa y cómo pasa, sino también para imaginar como podría pasar de otra manera y quizás mejor. Donde esté la tarea parece ser la misma: mirar y seguir mirando para motivar otros a ver juntos el entorno, evaluar la herencia del pasado, luchar por lo deseado, rechazar lo que no conviene. Y si me atrevo a proyectar otra vez esta visión del orden del mundo andino es para que algunos amigos me digan que hacer hoy con ella.

# Anne Marie Hocquenghem Y su visión del mundo andino

Asumiendo el riesgo de convertirse en una "aguafiestas", la antropóloga francesa Ann Marie Hocquenghem, estudiosa de la iconografía Moche, ha decidido romper su silencio y gritar su percepción algo impresionista en torno a la parcial visión indígena del orden del mundo andino, que se ha venido propagando a través de espectaculares exposiciones como la de la momia "Juanita", la Sacerdotisa de San José de Moro y el Señor de Sipán.

Anna Marie reconoce que en 1987, cuando llegó a la Huaca Rajada excavada por su amigo Walter Alva, cayó en la trampa, se dejó seducir por el poder del señor de Sipán que seguía escondido detrás de sus imágenes.

"Hacia unos 20 años que había entrado en el mundo de los antiguos moradores de costa norte, mundo moldeado y pintado en los huacos, entre 200 y 600. Investigaba las colecciones en las reservas de los museos, escribía artículo tras artículo buscando el significado de las imágenes, enseñaba los ciclos de la vida y la muerte en el desierto, pero nunca ha-

bía excavado. Fui a Sipán como quien va a cumplir con la obligación de visitar la tumba de un familiar...poco a poco tomaba conciencia de algo anormal. Frente a este muerto de casi dos milenios era una fuerte impresión de vida la que sentía. Sabía que el rito funerario mochica convertía el difunto en partícipe del poder inmortal...".

En 1996, al visitar otra excavación la de la Huaca de la Luna en Moche, la Hocquenghem salió del deslumbramiento al ver "la realidad de las ceremonias sangrientas representadas en la iconografía. Vi los esqueletos golpeados y desmembrados de los sacrificados y sus huesos fracturados expuestos a la intemperie..."

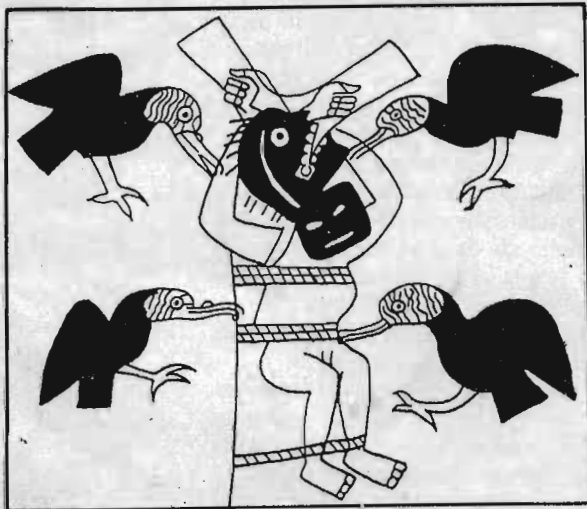
Justamente por esos días otro descubrimiento dolió a la estudiosa. "Apareció congelada entre sus preciosos mantos de fina lana blanca y roja la niña ofrenda descubierta, como otros adolescentes en la cima de un nevado, apodada "Juanita", que se expone ahora en los museos representando la cultura andina".

Lo que Hocquenghem cuestiona

en todo esto es que "Si se presentan sólo esas imágenes que aluden a la imposición de un orden de una forma terrible, subrayándose rituales con toda su parafernalia de oro, objetos costosos que muestra un poderío a costa de suplicios, sacrificios...no se muestra la otra parte positiva de ese orden. Nunca se muestra la capacidad de producción, las técnicas agrícolas desarrolladas, las plantas domesticadas..."

Desde el punto de vista de la estudiosa, los arqueólogos deben explicar que no hay un sólo modelo de ordenar una sociedad -desde el poder que atemoriza-, hay otras formas de reconocer que necesitamos orden en la sociedad, pero no que se nos impongan y con esos métodos terroríficos, sino más bien que aceptamos que es necesario y nos organizamos en una verdadera democracia.

La antropóloga piensa que aquellas seductoras imágenes esconden la imposición de una ideología totalitaria. "¿Qué hacemos cuando presentamos al público esas terribles imágenes de suplicio, o esas momias de esa pobre Juanita sacrificada, o de la sacerdotisa con su vaso donde se derrama la sangre de otro ser humano? ¿qué imágenes presentamos de los antepasados andinos si nos olvidamos de explicar que ese orden permitió un logro a nivel de la producción. Y también nos olvidamos discutir que quizás hay otras formas de ordenarnos en sociedad y sin métodos terroríficos?" - ¿Qué alternativa propones para corregir ese vacío en la información que se propaga? Lo que propongo es una reflexión del manejo actual de las exposiciones. ¿por qué no se pone la contraparte de esa visión del orden basada en un autoritarismo? Se pueden hacer maquetas de sistemas de



Iconografía Mochica, escena de suplicio.

FLOR SANCHEZ



**La antropóloga sabe que sus planteamientos incomodarán a algunos, pero su único afán es que se mantengan los ojos abiertos para ver la realidad.**

irrigación, andenería....Se pueden exhibir todos los instrumentos de los que han servido para trabajar las tierras, el agua... Sugiero que cada vez que se exponga el oro y los símbolos de poder se muestre la otra parte, lo cotidiano, o lo que respetando ese orden se ha logrado para producir. Y, al mismo tiempo, otras imágenes que nos hagan pensar sobre la sociedad que está detrás de esos objetos y de esos ritos: con colmilludos, serpientes, aves de rapiña desgarrando la piel de seres humanos.

Es como si no tuviéramos conciencia del poder que se esconde hoy detrás de las imágenes que manipulamos. ¿Por qué de repente mostramos todas estas imágenes del Perú prehispánico en ese orden absoluto cuando justamente la pregunta es ¿qué orden tenemos hoy? Necesitamos ordenarnos, no hay duda. Pero necesitamos otra vez desde arriba, en forma autoritaria, con terror de un lado o de otro. Terror estatal o el terror de abajo, violencia que hay en miles de formas. El poder maneja imágenes, entonces es bien fácil en vez de hablar de las tumbas de oro, o de ceremoniales rituales de sacerdotisas, que inconscientemente se propaga una forma de poder. - Tal vez

no hay una intencionalidad racional, lo que pasa es que el afán de divulgación de los hallazgos arqueológicos hacen que se explote aquello que se piensa atractivo para el común de las gentes que visita un museo. Se piensa que el público se va a interesar por su pasado es de esa manera- ¿Será cierto? El público tan tonto no es. Cuando pienso en Piura, donde vivo por más de 12 años, un lugar que no tiene el centro ceremonial de Moche, no tiene Macchu Picchu, no tiene Chan Chan, pero que puede mostrar los canales más grandes que hay en el Perú prehispánico, puede mostrar los reservorios de agua que no hay en ninguna otra parte. Puede exhibir todavía los caminos de los incas conservados, ~~seta~~ de tambo en tambo. Puede mostrar todos los medios de producción de esa zona, que quizás un turista de hoy le guste ver, porque ya están hartos de centros administrativos ceremoniales tan difundidos en todos los museos del mundo. Lo que no se conoce es esa otra realidad, aquella de los campos, las de las zonas de producción, que hablan de la civilización que los ha trabajado y no es poca cosa.

P.F.D.

## Principales preocupaciones de Hocquenghem

Aquí algunas de las principales preocupaciones personales de la estudiosa francesa, que parten de la necesidad de elaborar una representación más positiva y optimista del pasado:

- ¿Cómo, porqué, en qué sentido recuperar una memoria y fortalecer la conciencia de una identidad iberoamericana?

- ¿Cómo evaluar el peso de las visiones integristas del orden del mundo que proyectamos, cuando se reafirman identidades étnicas, se construyen nuevas nacionalidades, se fortalecen movimientos religiosos y sectas?

- ¿Cómo considerar los ambientes ideológicos hacia los cuales conducen los discursos sobre las antiguas 'cosmovisiones' y las representaciones de las sangrientas gestas de los antepasados.

- ¿Cómo presentar en los museos los ajuares y los cuerpos congelados de los jóvenes sacrificados en las alturas de la cordillera de los Andes, expresando al mismo tiempo la admiración por el escenario de los descubrimientos, la ciencia de los arqueólogos y la belleza de las obras de arte recuperadas, la repulsión por los ritos mortales y los sentimientos de terror y de compasión frente a los sufrimientos humanos?

Y si exponemos el oro de la tumba del señor de Sipán y otros tesoros recuperados en los templos prehispánicos, ¿en qué forma indicar las condiciones de su producción y acumulación?-

- ¿Cómo valorar y aprovechar de la herencia de los antepasados, qué ideas rescatar, organizaciones conservar, artes mantener, técnicas desarrollar?. Pienso en particular en tantos sistemas agrarios que permiten reproducir en diversas ecorregiones andinas tantas variedades de producción.



**Armales, es la hija de Lili Zeni y Oscar Natters en los festivales de talleres. La semana que viene.**

\*\*La investigadora Anne Marie Hocquenhem subió al podio de expositores con la pierna ényesada y apoyada en muletas. Después, bromeando, diría que cuando sufrió el accidente le dolían tanto los huesos que ella pensó mucho en los personajes sacrificados que aparecen en la iconografía Moche, sobre los cuales habló la última noche del II Coloquio "Investigaciones sobre la cultura moche" y "II Coloquio sobre la cultura Mochica". Hocquenhem recibió muchos elogios, uno de ellos de Elías Mujica, quien dijo sentir-

se impresionado por sus observaciones que "vienen desde muy adentro, que expresan también sus sentimientos". Otro le dijo: "abres un panorama de investigación de alto vuelo".

\*\*El coloquio duró tres días y sólo al último tuvo acceso la prensa. ¿Se trataba de un conciliábulo elitista? El coordinador Luis Jaime Castillo explicó: "las reuniones cerradas tienen un lado positivo y otro negativo. La discusión es más fácil, amigable y fluida. Lo malo es que hemos manejado demasiados conocimientos para nosotros y hay demasiados estudiantes a los que les hubiera gustado escucharnos". Al término del coloquio, varios investigadores destacaron el que las discusiones sobre arqueología hayan alcanzado la altura deseada. Al parecer, quedarán atrás los dimes y diretes, las suspicacias, el ocultamiento de valiosa información y los pleitos de compadres...Ahora los arqueólogos conversan cordial y amigablemente, intercambian datos para que no se dupliquen las investigaciones y se pierda tanto esfuerzo. ¡Enhorabuena!

# Se realizarán coloquios sobre culturas precolombinas

1997-01-XX

Gracias a los esfuerzos de numerosos arqueólogos e instituciones, el Norte del Perú se está convirtiendo en un foco de atracción de los estudiosos de las Culturas Moche y Mochica. Trabajos como el de San José de Moro, los de las huacas del Sol y la Luna y del complejo arqueológico de "El Brujo", demuestran el avance de estas investigaciones en el conocimiento cada vez más profundo de las culturas y costumbres de los antiguos pobladores peruanos.

Como un intercambio de los avances de estas investigaciones, entre el lunes 13 y el miércoles 15 se realizará el II Coloquio acerca de las Culturas Moche y Mochica, con la participación de los más destacados investigadores en la materia y con los auspicios de la especialidad de arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de los Proyectos Arqueológicos de San José de Moro y de las Huacas del Sol y la Luna.

Este importante coloquio será el colofón de la presentación de la exposición de la "Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro", en el Centro Cultural de la PUCP y cuya dirección estuviera a cargo del doctor Luis Jaime Castillo, con la museografía de Anne Marie Hocquenhem.

La muestra, que ha sido visitada por miles de personas, contó con el auspicio de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Patronato de Telefónica "Telecomunicaciones y Progreso" y estará abierta hasta el 15 de este mes.

El Coloquio reunirá a los más destacados especialistas en la materia, quienes se ocuparán de ritos y ceremoniales, arquitectura,

prácticas funerarias, estilo e identidad cultural, entre otros temas. Participan los investigadores, Luis Jaime Castillo, Daniel Fernández Dávila, Santiago Uceda, Ducio Bonavía, José Canziani, Elías Mujica, Anne Marie Hocquenhem, Kzysztof Makowski, Peter Kaulicke, Jesús Briceño, Iván Amaro, Régulo Franco, Segundo Vásquez y María Montoya.

CORTESIA



*En sus ceramios, los Mochicas dejaron una enorme cantidad de información acerca de sus rituales.*